

Calla la boca
Angie Jon
02.04 – 28.05.2022

“Calla la boca” es la primera exposición individual de la artista peruana Angie Jon en Galería silvestre. En la muestra Jon nos presenta unas piezas donde la fortaleza del material es evidente, su presencia envuelve todo el espacio de la galería, y aunque sea de forma muy sutil, significa el conjunto, se deviene materia. Para ella, el material tiene el poder de comunicar, transmitir, se va mostrando poco a poco con la manipulación del mismo y cobra fuerza en el proceso, hasta revelar la pieza final. Así trabaja Jon, una idea que se hace firme cuando el material se hace presente, se manipula, y se convierte en un bagaje connotativo y denotativo, donde las experiencias y lo formal lo definen, dando estructura a la obra.

En esta ocasión la artista trabaja con porcelana y con una planta llamada luffa, cuyo fruto es una esponja vegetal. Ambos materiales presentan características determinantes que se conectan con el discurso propio de la obra: fragilidad, tensión y resistencia es lo que buscaba y ambos lo han aportado. La porcelana se caracteriza por resistir altas temperaturas y a su vez por su gran fragilidad. Estos detalles hicieron que adquiriera mayor interés hacia ellos y le ha permitido llevar el material a una finura extrema de riesgo, demostrándole ser capaz de resistir, al igual que las luffas, que han tenido un largo proceso de intervenciones. Pero ningunas de estas intervenciones son casuales, definen perfectamente, en el sentido estricto, cualquier acto creativo que realiza.

Sus obras no son objetos, incluso me atrevería a decir que no son obras; son acciones, acciones que se materializan, porciones de su vida que sella, detiene y concreta, a modo de sanación. Cada una son fragmentos que no consiguen separarse del binomio arte-vida y aunque no nos aluden a ninguna narración concreta, están en continuo diálogo con ella misma. Se convierten en una especie de mantra que exorciza, saca hacia afuera y libera hacia el espectador. Beuys nos dice «Me di cuenta del papel que el artista puede representar indicando los traumas de una época e iniciando un proceso de curación. Esto tiene que ver con la medicina o con lo que la gente llama alquimia o chamanismo.».

En su condición humana de mujer y migrante, Jon muestra las huellas que lleva en su piel, las cuales siempre representa y vemos en su pieza central. Es en esta donde 15.461 trocitos en forma de pétalos deconstruyen el principio de mimesis de ella misma, representando los días de su vida hasta que decide quitarse el pelo. Esta acción es registrada, convertida en símbolo y se presenta en la galería en una fotografía de gran formato deviniendo presencia del ritual.

Esa condición de mujer y migrante, que no arranca de su línea de vida, la arrastra y acumula en su espalda, una espalda dolorida y crónica que se convierte en vegetal, la luffa. Como si de un sistema nervioso se tratase, se ha transformado en piedra, en este

caso en cerámica, se traduce en unas esculturas de extrema delicadeza pero rígidas, como el cuerpo. Tensión entre la poética de lo débil y la crueldad de lo fuerte.

Angie Jon nos presenta su nueva exposición como si de una cartografía personal se tratase, donde demuestra que tiene mucho de qué hablar sin ir más allá de su propia experiencia. Esta le sirve para concretar unas obras que nacen de su propia particularidad y se amplían a una noción más global, porque tenemos muchas herramientas para convertirlas en nuestras propias líneas vitales. Una cartografía que nos hace viajar por lugares geográficos, materiales y espirituales, e interpelan nuestra propia piel. En Micropolítica, F. Guattari dice que "siempre se tiene que partir de alguna cosa, es decir, siempre se tiene que disponer de una cartografía mínima", Angie Jon no nos deja indiferentes con la suya.

Vanessa H. Sánchez